

acicate contra la pereza propia, ahora lo ha sido contra la mía.

Felicito á usted, y termino enviándole mi afectuoso saludo.

M. E. Z.

Vélez-Blanco 1.º Octubre 1902.

Notas semanales

Como se aproxima el día en que han de instalarse en sus puestos los flamantes ediles, algunos se apresuran á comprar ejemplares de la «Ley municipal vigente».

Dicen los tales, que van proveyéndose de armas para defender sus fueros de padres del pueblo, y obligar á que en la Casa de la villa se hagan las cosas así de derechas.

Está muy bien, señores, aplaudimos sus presuntas independencia y rectitud.

Pero cuidado, no resulte luego, que ustedes descalabran al prójimo y se ponen la venda.

Pudiera ser.

Otras veces ha sucedido.

Se viene hablando mucho, estos últimos días, de pretendidas coaliciones de un grupo de ediles liberales, con los elementos conservadores, que actualmente hay en nuestro Ayuntamiento, á fin de combatir al alcalde y demás concejales.

¿Pues no habíamos quedado en que la paz no se turbaría y en que al alcalde no se le crearían dificultades?

Eso escuchamos repetidas veces, mas las noticias de ahora, nos hacen dudar de la fidelidad de nuestros oídos.

Porque nos resistimos á creer que se invoque la fraternidad, para armarse de cinco actas que esgrimir contra los donantes generosos.

Aunque hay quien dice, que la política no tiene entrañas.

Según quien la cultive, decimos nosotros.

La compañía gimnástica, acrobática, mímica y de magia, dirigida por D. Jacinto Romero, que actualmente se encuentra dando funciones en la feria de la inmediata villa de Vélez-Blanco, es digna del mayor elogio.

Entre los distinguidos artistas que la componen, merecen especial mención: la señorita Dabia, con su magnífica y original colección de animales amaestrados

de la raza ruminante; la graciosa Clotilde Venus, con sus notables ejercicios sobre la balanza aérea; el fenomenal icarista don Eugenio Romero, con su extraordinario trabajo ejecutado con las plantas de los pies, con habilidad portentosa, con su tranca, barril y estrella, y su hermano el intrépido y ovacionado gimnasta D. Eduardo Romero, con sus difíciles ejercicios de gran precisión en las tres barras fijas, terminando tan arriesgado trabajo con el imponente salto mortal.

Estos dos últimos artistas son hijos del Director, el que puede estar orgulloso al verles figurar en la lista de los primeros en este género.

A la bella señorita M. J. A. P.

TU RECUERDO

En mis sueños de amante desvarío,
una noche te vi,
y desde aquella noche, el pecho mío
sólo alienta por tí.

Tu recuerdo está unido al alma mía,
y es tan fuerte esta unión,
que al tratar de arrancarlo, arrancaría
con él, mi corazón:
pues no pasó tu imagen por mi mente
como sombra fugaz;
que esculpida con el fondo, eternamente,
del pecho, vivirá.

Y si mi cuerpo baja hasta la tumba
en el triste ataúd,
no temas que el recuerdo en mí sucumba,
¡que en el alma estás tú!

A. Sánchez Maestre.

Revistas cómicas

EL JUEGO MEDIANO

—Me choca qué me pongas esa cara
porque tomo la llave cuando ceno,
sabiendo, como sabes, Catalina,
que después de las doce nunca vuelvo.

Y que, ya que me paso echando el quilo,
el día, en afeitarse, cortar el pelo,
aplicar sanguijuelas y ventosas,
(cosas que debe hacer un buen barbero),
es menester tomar, digo, si quieres,
un rato así, porque descansen el cuerpo.

Y además, que uno tiene en el casino
que alternar y rozarse más ó menos
con el que es de su clase; y muchas veces
con los más empinados caballeros;
porque, es lo que se dice, si te metes

debajo, es un decir, de los maderos
que tiene tu cocina, y te engurrúnes,
y te vuelves hurón, y aquí me quedo...
¡vaya con la parroquia que tendrás!
tres jitanas, y cuatro jornaleros.

Luego que allí, te tratas en familia
con D. Luis, con D. Juan, ó con D. Pedro,
y echas una pichona á tres perrillas,
gólfo, picúa, ó dominó perrero:
ótras veces te pide medio duro
pa una pelota, un señorón de aquellos;
y son diez reales, que, al venir la mala,
te quedas orgulloso de perderlos.
Ya verás, Catalina, si mi marcha
es causa principal de que medremos.
En dos años no más.....

—Admito el plazo.

Pasados los dos años, hablaremos.

Van pasados no más que cuatro meses
del plazo de dos años: escuchemos
el desenlace de la marcha aquella,
de labios de la esposa del barberó.

—Me choca que me pongas esa cara
porque no te presento un buen almuerzo,
pero hace ya lo menos quince días
que no me das dos reales, Aniceto.

Otras veces, á poco de casarnos,
teníamos cinco duros de repuesto,
y gastándose más, si llega á mano,
entraba en el oficio más dinero:
y estando solos, como estamos hoy,
no teníamos las trampas que tenemos;
y..... si tienes las barbas que tenías,
¿por qué viene este atraso? Por el juego.

—Ya salió el estribillo. Mucho fuera
que tú no lo soltaras.

—Pues lo suelto

porque soy tu mujer; porque me costa:
porque me da la gana, y..... porque quiero.

—No se aalore V., señá maestra.

—No vengas con pamplinas, Aniceto.

Tú dirás: mi mujer es ciega y muda;
no tomaré sus cosas por lo serio.
Dice lo que me dice, sin certeza,
y en negando, me quedo yo tan fresco.
Pero ella sabe de tu propia boca
lo que has contado en tu tranquilo sueño,
quejándote de saltos y de entreses,
cuadros, líneas, docenas y de plenos.

No ignora que has sacado de la tienda
el sillón de rejilla y un espejo;
y has vendido dos pares de tijeras,
la máquina del uno y la del cero.

Y sabe que no tienes dos posetas,
y que estás entrampado en todo el pueblo.
Si tú piensas seguir en esa vida
no me oirás otra vez malo ni bueno.

Que no comas y vistas como antes,
bien lo sabe el Señor; es lo que siento.
Aunque si tú quisieras..... si dejaras
lo malo que has seguido, por lo bueno.....

¡Ahora que Dios dispone el darte un hijo